

El Eco del Centro de Lectura i la llengua catalana

Xavier Bonillo

Filòleg

A la primera publicació del Centre de Lectura, *El Eco del Centro de Lectura*, i durant les seves cinc èpoques, podem copsar la difícil evolució social del català, bé com a llengua de cultura o bé com a vehicle habitual de comunicació. En general, la presència del català -la primera composició catalana és ben tardana- és mínima. Quantitativament, es pot concloure que, pel cap baix, de cada cent articles publicats a *El Eco*, en aquests quaranta anys, noranta-cinc són escrits en castellà i cinc ho són en català. D'una altra banda, és ben palesa una clara diglòssia que margina el català: els temes transcendents, la prosa científica, moral o amb pretensions elevades, fins i tot les notícies locals, són sempre redactats en castellà; el català, si no és un exemple ben tardà, s'encotilla a la poesia, com una reminiscència d'un pasat gloriós, com un joc d'orfebreria sense més volada. El context, sobretot a les dues primeres etapes d'*El Eco*, és força semblant al que assenyala Joan Lluís Marfany: "En les primeres quaranta convocatòries dels Jocs Florals de Barcelona, l'Englantina i els seus accessits van anar a parar més vegades que no a cap altre a un tema patriòtic espanyol. Ara bé: és evident que existeix una estreta relació entre aquest fet i la relativa abundància també de poemes patriòtics catalans de contingut antifrancesc. Patriotisme català i patriotisme espanyol no s'oposen pas". Tot plegat, crearà a les primeries de la publicació una sèrie d'articles, condicionats per algunes fites de l'imperialisme espanyol, ben curioses, com el poema "A España", de Francesc Bartrina i de Aixemús (núm. 4, 27-XI-1859, p. 8) en què atia el combat a l'Àfrica, bo i sentint-se espanyol, ja que és la seva pàtria. O d'altres tan enaltidors com "Recuerdos históricos", de Mariano Fonts (núm. 8, 23-XII-1859, p. 3-5), prosa en què lloa el Conde D. Julian a l'Àfrica; "Amor a la patria" de Jaime Aiguadé Gil (núm. 10, 8-I-1860, pp. 5-6); o l'evident "Gloria a España", de Grau i Ferré (núm. 11, 15-I-1860, p. 7 i núm. 16, 19-II-1860, p. 7). Per bé que l'exemple més preclar d'espanyolisme es fa palès amb la victòria a Tetuan, a la qual es dedicà un suplement amb poemes d'exaltació espanyolista; fins i tot, algun en català. L'exemple més il·lustratiu d'això el donà Jaime Aiguadé i Gil en el seu article intitulat "La Campaña de África" (núm. 27, Suplemento, 6-V-1860, p. 2):

"En España, al hablar de patriotismo vemos destacarse siempre de entre mil héroes la colosal figura de Alonso Perez de Guzman, apellidado el Bueno, de este hombre inmortal que puesto en el horrible trance de tener que luchar entre el deber y la naturaleza

supo ahogar las mas dulces y tiernas afecciones de su corazon, y posponiendo a su fidelidad el profundo y santo amor de padre, tuvo la heroica resignacion y el valor necesario para arrojar el arma homicida que debia atravesar el corazon de su idolatrado hijo. Trabajo prolijo, tarea interminable seria tener que enumerar los grandes y portentosos hechos que el amor a la patria a producido. [...] Para convercerse de que el amor a la patria, ese sentimiento que tantos héroes y mártires ha dado a todos los paises, no ha decaido entre nosotros, sino que por el contrario, se mantiene tan vivo y tan arraigado como pudiera estarlo en los felices tiempos en que el pendon de Castilla se paseaba glorioso y triunfante por todos los ámbitos de la tierra, hasta ver la actitud que la nacion entera ha tomado con motivo de la guerra que estamos sosteniendo con el bárbaro imperio de Marruecos. Desde el encrespado Pirineo, hasta al húmedo Finisterre, desde las agrestes costas de Cantábría, a la oriental Andalucía, no resuena mas que la voz que clama enérgicamente contra los ultrajes que una horda de salvajes nos ha inferido. De todas partes han llovido felicitaciones al ministerio español, por haber interpretado con tanto acierto los deseos del pais, al querer vengar de una vez para siempre las repetidas injurias que, tanto el honor nacional, como la causa de la civilización han recibido de esas indómitas tribus rifeñas. Individual y colectivamente todas las clases de la sociedad se han dirigido al gefe de la nacion ofreciéndole todo género de recursos, aun los mas costosos para que podamos salir airosos en la noble contienda en que estamos empeñados. Los partidos, dando tregua a sus rencores, y olvidando -ó aplazando al menos- la calurosa discusion de la política, de la política que tantas y tan cruentas y terribles hacatombes cuesta a la humanidad, se han apresurado a dar el mas desinteresado y leal apoyo al gobierno, a fin de que la marcha de éste sea tan libre y desembarazada como lo requieren las actuales circunstancias. Nuestro valiente egército con bizarros, en tendidos y pundorosos generales a su frente, dignos descendientes de Pelayo, del Cid y del gran Gonzalo, ha empezado ya a hacer ver a las huestes africanas que no se insulta impunemente al pabellon español, y espera impaciente el momento de entrar en rudo y fiero combate decisivo para arrollar por completo a la infiel media luna y reverdecer las glorias de las Navas y de Lepanto. Digno de loarse es el bello egemplo que la España está dando al mundo en estos momentos, y grata emocion y hasta enternecimiento causa contemplar el ardoroso entusiasmo de que se hallan poseidos los nobles hijos de esta nacion magnánima

y generosa, que, escuchando tan solo la voz del deber, y llevados de su acendrado patriotismo, acuden presurosos a ofrecer el donativo de cuanto son y cuanto valen en aras de la madre patria. Ven que esta necesita de sus recursos, y ellos a fuer de hijos cariñosos, están dispuestos a sacrificarle hasta su última gota de sangre. Tenemos la fundada esperanza que nuestra guerra de África patentizará una vez mas al mundo, que los españoles, cuando se trata de defender la honra nacional, somos tan fuertes, tan guerreros, tan grandes, en una palabra, tan españoles, como en los tiempos en que el rutilante luminar del dia, no se ponía en los dominios de España. (Quien sabe si la guerra con Marruecos será la aurora de un gran día que ha de abrillantar los destinos de nuestra querida y trabajada patria!").

D'aleshores ençà aquestes mostres abrandaes no hi tornaran a aparèixer.

Pel que fa al català, cal comentar que només hi ha un cas de lleu defensa signat per Martí Folguera: són cinc articles, on conviuen, paradoxalment, l'orgull per l'antiga glòria literària i el sentiment d'inferioritat consuetudinari als parlants de la llengua catalana. Al primer article ("Nota sobre el estado actual de la lengua catalana", núm. 2, 20-I-1878, pp. 2-3), dirigit a don Francisco Maria Tubino, deia que "Usted no es de los que creen que nuestro idioma no es mas que un dialecto. [...] Fue el primer idioma que tuvo literatura propia, entre los que nacieron de la hermosa lengua latina". Al segon (núm. 4, 10-II-1878, pp. 1-2) assenyala que, "La época de la rehabilitación ha llegado ya; la lengua catalana tiende a purificarse y se siente animada por torrentes de vida. [...] Desde el despertamiento lemosin iniciado por Aribau, los Juegos Florales y el moderno teatro catalan ha difundido por nuestra patria el amor a la lengua natural y en intento de limpiarla y conservarla. Ya muchas familias que hablaban en castellano, hablan en catalán, y si veinte años atras hubiera sido ridículo escribir y publicar libros, folletos y periódicos en la lengua de Moncada y Ausias March, hoy en Cataluña se publica mas en nuestra lengua que en la castellana". Al tercer (núm.5, 20-II-1878, pp. 1-2), continuava l'argumentació: "Pero si el pais muestra pau-



sible tendencia a conservar su lengua, el elemento oficial no nos favorece. [...] La documentación pública era catalana tambien treinta años atrás; y los sacerdotes no predicaban más que en catalán [...] Los catalanes en general tienen amor a su habla, tan enaltecida y gloriosa en otros tiempos. Tan bella siempre. Esto no impide, sin embargo, que existan algunas familias que se empeñan en que sus hijos hablen castellano, de lo qual resulta que los hijos no saben hablar ni en castellano ni en catalán. [...] Estoy seguro, segurísimo de que en Catalunya no sucederá lo que en Valencia, que se ha castellanizado por completo". Al quart (núm. 6, 28-II-1878, p. 1), tanmateix, assumeix que "Si de los catalanes dependiese que existiese un idioma universal, seria muy justo, seria necesario, que abandonásemos el cuidado de nuestra lengua en aras del bien común". Finalment (núm. 7, 10-III-1878, pp. 1-2), aclareix que "Los catalanistas, los amantes de nuestro renacimiento, [por] su gran deseo de purificar la lengua, les hizo introducir cierta confusión en el catalán. Los catalanistas, en un principio, esclavos del arcaismo, desterraron palabras en desuso, locuciones de la Edad Media y formaron un nuevo lenguaje literario compuesto de frases de todos los siglos de nuestro idioma. Pero ya esa manía ha pasado y el renacimiento ha emprendido el bueno y verdadero camino". Martí i Folguera constata que la llengua del poble continuava essent el català, encara que la burgesia intentava d'adoptar el castellà com a signe de distinció de classe. També evidenciacom des del primer intent regeneracionista es passa a un segon moment, tal vegada més realista i proper a la situació diglòssica de la llengua. Amb tot, traspua cert senti-

ment d'inferioritat, si el castellà ha de ser l'idioma universal, doncs, caldrà oblidar-se del català. Aquesta actitud política que aquí s'insinuava s'acaba de fer palesa a articles com "La patria" (núm.7, 10-III-1877, pp. 1-2): "Convengamos en que esta idea de la patria es en extremo mezquina, por más que por sublime la tenga la tradición. Esta idea mezquina, alimentada desgraciadamente por hombres de talento y de corazón, ha dado origen a sangrientas luchas, a terribles carnicerías y es todavía la causa de inmensos disturbios y el mayor obstáculo al progreso".

Caldría potser que ens assenyales més clarament el seu concepte de pàtria, o, tal vegada, per fer dreuera, quins territoris tenen dret a tenir-la i quins no i, sobretot, per quines raons. Dit això, la conclusió que proposa el seu article és la recta moral, l'amor a tothom i a la família, ja que és impossible que l'espanyol aconsegueixi abast universal. En la mateixa línia, les afirmacions que fa a "Una página de historia" (núm.11, 20-IV-1877, pp. 1-2), tot referint-se a la desfeta davant Felip V -"Entonces Catalunya perdió definitivamente la esperanza de volver a su antiguo esplendor"-, no denoten una concepció nacionalista ni tampoc una fe en el presumpte ressorgiment de la nació, ni a nivell polític ni cultural. D'un tarannà semblant és el poema, "Catalanismo", de Manuel Milà (núm.6, 28-II-1877, p. 2): "Por qué no nació en los días / de las glorias catalanas, / cuando el habla lemosina, / del poder y honor fué el habla? / [...] Cesaron ya los antiguos / cantos de amor y batallas / en los alcázares regios / y en las populares plazas. [...] / Del saber el noble centro / que el catalán empuñaba, / cayó también de su diestra / al olvidarse su habla".